

LA PASTORAL AFROAMERICANA EN LAS CONCLUSIONES DE SANTO DOMINGO

SUMÁRIO

*Mons. Jorge Iván
Castaño Rubio*

Obispo de Quibdó (Chocó-
Colombia), colombiano.

Na tarefa de evangelizar, nos encontramos com pessoas concretas, entre as quais, no continente latino-americano, se encontram grupos étnicos específicos, com um passado histórico comum e uns valores culturais que a Igreja e a sociedade não podem desconhecer. Para os que trabalham em Igrejas Particulares, cuja população é majoritariamente negra, a pastoral afroamericana não é algo facultativo. Seria impensável realizar outra pastoral à margem dos que constituem a Igreja de Deus mesma que se encarna e peregrina num lugar determinado.

INTRODUCCION

En la primera Carta Encíclica de su Pontificado, el Papa Juan Pablo II nos recuerda que "el Redentor del hombre, Jesucristo, es el centro del cosmos y de la historia" (RH 1) y que «mediante la encarnación el Hijo de Dios se ha unido en cierto modo a todo hombre» (RH 13).

Pero el Santo Padre subraya vigorosamente que el término hombre debe ser entendido en su plena dimensión. "No se trata del hombre «abstracto» sino real, del hombre «concreto», «histórico». Se trata de «cada» hombre, porque cada uno ha sido comprendido en el misterio de la redención y con cada uno se ha unido Cristo, para siempre, por medio de este misterio" (RH 13).

Y es refiriéndose al hombre concreto, con una historia personal y social determinada, que el Papa concluye diciendo: «este hombre es el primer camino que la Iglesia debe recorrer en el cumplimiento de su misión, él es el camino primero y fundamental de la Iglesia, camino trazado por Cristo mismo, vía que inmutablemente conduce a través del misterio de la Encarnación y de la Redención...Siendo pues este hombre el camino de la Iglesia, camino de su vida y experiencia cotidianas, de su misión y de su fatiga, la Iglesia de nuestro tiempo debe ser, de manera siempre nueva, consciente de la situación de él" (RH 14).

No es, pues, de extrañar, que en Pastoral se deba tener muy en cuenta las situaciones concretas en que el hombre se encuentre sumido, sean éstas histórica, culturales, económicas o religiosas. Un claro ejemplo de este «realismo» pastoral podemos encontrarlo en la descripción pormenorizada de los diversos «rostros sufrientes» del hombre en América latina, que nos acaba de presentar la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano» en Santo Domingo (SD 178).

1. PUNTO DE PARTIDA

El planteamiento inicial de estas notas, tan obvio e indiscutible, bien merece tenerlo muy en cuenta, toda vez que en Pastoral también se puede vivir una buena cantidad de «docetismo» referido al hombre, parecido al que le atribuyeron a la realidad de Cristo, en la Iglesia primitiva, al no asumir o aceptar desde la fe, la plena verdad de su humanidad histórica y concreta.

Cuando en la Iglesia hablamos de una «Pastoral Afroamericana», no estamos haciendo otra cosa que poner en práctica las premisas anteriores. Estamos diciendo que en el trabajo evangelizador vamos a encontrar seres muy concretos, y que entre los innumerables personas y diversas regiones del mundo latinoamericano existen grupos específicos de hombres, con un pasado histórico común y unos valores culturales que la Iglesia y la sociedad no pueden desconocer.

Con otros términos, la Pastoral encuentra de hecho al hombre «situado» en el mundo y en la historia. Las diferentes situaciones deben determinar las preocupaciones diferentes que cada evangelizador debe tener ante un grupo concreto encomendado. De allí nacen las diversas especializaciones existentes en la pastoral de la Iglesia: pastoral de la infancia, pastoral juvenil, pastoral universitaria, pastoral de los enfermos, pastoral de los inmigrantes, pastoral vocacional, pastoral campesina, pastoral indigenista... y la lista sería interminable.

Para quienes trabajamos en Iglesias particulares, cuya población es mayoritariamente negra, el hecho de la pastoral afroamericana no puede ser materia de discusión, pues sería impensable realizar otra pastoral al margen de quienes constituyen la misma Iglesia de Dios que se encarna y peregrina en un lugar determinado.

El Mensaje especial que el Papa dirigió a los Afroamericanos en Santo Domingo, constituye sin lugar a dudas, la mejor justificación, orientación y estímulo a los pueblos negros en América Latina. Díganlo, si nó, afirmaciones como estas:

"En las celebraciones de este V Centenario no podía faltar mi mensaje de cercanía y vivo afecto a las poblaciones afroamericanas, que representan una parte relevante en el conjunto del continente y que con sus valores humanos y cristianos y también con su cultura, enriquecen a la Iglesia y a la sociedad en tantos países»¹.

Mirando la realidad actual del Nuevo Mundo, vemos pujantes y vivas comunidades afroamericanas que sin olvidar su pasado histórico, aportan la riqueza de su cultura a la variedad multiforme del continente. Con tenacidad no exenta de sacrificios contribuyen al bien común integrándose en el conjunto social pero manteniendo su identidad, usos y costumbres. Esta fidelidad a su propio ser y patrimonio espiritual es algo que la Iglesia no sólo respeta sino que alienta y quiere potenciar...»².

«La solicitud de la Iglesia por nosotros y vuestras comunidades con miras a la nueva evangelización, promoción humana y cultura cristiana, será puesta de manifiesto en la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que ayer tuve la dicha de inaugurar. Sin olvidar que muchos valores evangélicos han penetrado y enriquecido la cultura, la mentalidad y la vida de los afroamericanos, se desea potenciar la atención pastoral y favorecer los elementos específicos de las comunidades eclesiales con rostro propio»³.

2. LOS AFROAMERICANOS EN LAS CONCLUSIONES DE SANTO DOMINGO

Las Conclusiones de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, celebrado en Santo Domingo, presenta los siguientes aspectos sobre una realidad pastoral, en verdad compleja y preocupante.

2.1. El origen del Pueblo Negro en América Latina

El hecho histórico de la llegada a nuestras tierras del pueblo negro revela ya en sus orígenes todo un drama y un pecado de lesa

¹ JUAN PABLO II, Mensaje a los Afroamericanos, Santo Domingo, octubre 13 de 1992, n. 2.

² *ibid.*, n. 3.

³ *ibid.*, n. 4.

humanidad. Los términos en que se refieren las conclusiones de Santo Domingo a dicha historia merecen ser reproducidos textualmente:

«Uno de los episodios más tristes de la historia latinoamericana y del caribe fue el traslado forzoso, como esclavos, de un enorme número de africanos. En la trata de los negros participaron entidades gubernamentales y particulares de casi todos los países de la Europa atlántica y de las Américas. El inhumano tráfico esclavista, la falta de respeto a la vida, a la identidad personal y familiar y a las etnias son un baldón escandaloso para la historia de la humanidad. Queremos con Juan Pablo II pedir perdón a Dios por este «holocausto desconocido» en el que «han tomado parte personas bautizadas que no han vivido según su fe» (Discurso en la Isla de Gorea, Senegal, 21.2.92; Mensaje a los afroamericanos, Santo Domingo, 12.10.92,2)⁴.

2.2. El Pueblo Negro en la configuración cultural de América Latina

Se parte de un hecho incontrovertible, pero a veces olvidado en nuestra praxis pastoral: «América Latina y el Caribe configuran un continente multiétnico y pluricultural. En él conviven en general pueblos aborígenes, *afroamericanos*, mestizos y descendientes de europeos y asiáticos, cada cual con su propia cultura que los sitúa en su respectiva identidad social» (SD 244). Y se agrega luego unos rasgos culturales del pueblo negro: «Las culturas afroamericanas, presentes en América Latina y el Caribe, están marcadas por una constante resistencia a la esclavitud. Estos pueblos, que expresan la presencia del Dios creador» (SD 246).

2.3. La Iglesia debe defender los derechos del Pueblo Negro

Se parte de una denuncia global contra todo lo que atenta a la dignidad del ser humano, haciendo luego una referencia explícita a

⁴ SD 20 Esta dolorosa verdad histórica es luego repetida más adelante en los siguientes términos: «Durante los cuatro siglos, es cierto que varios millones de africanos negros fueron transportados como esclavos, violentamente arrancados de sus tierras, separados de sus familias y vendidos como mercancías. La esclavitud de los negros y las matanzas de los indios fueron el mayor pecado de la expansión colonial de occidente. Por desgracia, en lo que se refiere a la esclavitud, el racismo y la discriminación, hubo bautizados que no fueron ajenos a esta situación.» (SD,246).

unos grupos determinados de población particularmente afectados por situaciones inhumanas muy concretas:

«Los derechos humanos se violan no sólo se violan por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades. La intolerancia política y el indiferentismo frente a la situación del empobrecimiento generalizado muestran un desprecio a la vida humana concreta que no podemos callar.

Merecen una denuncia especial las violencias contra los derechos de los niños, la mujer y los grupos más pobres de la sociedad: campesinos, indígenas y *afroamericanos*. También hay que denunciar el negocio del narcotráfico» (SD 167)⁵.

2.4. De manera especial sus tierras y títulos de propiedad

No hay que extrañarse si en pastoral se hable de la tierra que pisamos, pues el hombre a quien se evangeliza es el hombre de carne y hueso, que necesita un espacio para nacer, vivir y desarrollarse plenamente, según el querer de Dios. Y este tema de la tierra adquiere palpitante actualidad hoy entre los pueblos del pacífico colombiano, de cara al Artículo transitorio 55 de la Nueva Constitución Nacional, ahora convertido en Ley 70. Santo Domingo dice:

«Nos desafía la situación problemática de la tierra en América Latina y el Caribe, ya que « cinco siglos de presencia del Evangelio... no han logrado aún una equitativa distribución de los bienes de la tierra», que « ésta todavía, por desgracia, en manos de unas minorías » (Juan Pablo II, Mensaje para la Cuaresma de 1992). Los antiguos aborígenes fueron, en general, despojados de sus tierras y los *afroamericanos* tuvieron dificultades por la legislación al acceso a la propiedad de la tierra. Los actuales campesinos sufren el peso del desorden institucional y las consecuencias de las crisis económicas » (SD 174).

⁵ Ver también los nn. 107 y 110 en defensa de las mujeres afroamericanas.

3. EL DESAFÍO DE LA INCULTURACIÓN DE LA FE EN LOS PUEBLOS NEGROS

3.1. La inculturación es un elemento esencial de la Nueva Evangelización

El término «inculturación» se encuentra regado por todas las páginas de las Conclusiones de Santo Domingo⁶. Aparece indiscutiblemente como un elemento inseparable de la Nueva Evangelización, con las diferentes connotaciones que van apareciendo en cada sección del documento final. Por lo que a nuestro tema se refiere, Santo Domingo trae unas orientaciones excelentes y muy precisas que irán a impulsar, con renovado brío, el trabajo de la Pastoral Afroamericana durante los próximos años. Recogemos aquí unos textos bien significativos:

"La Nueva Evangelización tiene que inculturarse más en el fondo de ser y de vivir de nuestras culturas, teniendo en cuenta las particularidades de las diversas culturas, especialmente las indígenas y afroamericanas. (Urge aprender hablar según la mentalidad y cultura de los oyentes, de acuerdo a sus formas de comunicación y a los medios que están en uso). Así la Nueva Evangelización continuará en la línea de la encarnación del Verbo" (SD 30).

Santo Domingo mantiene el concepto de inculturación dado por el Papa Juan Pablo II en la *Redemptoris Missio* y saca una conclusión pastoral muy importante: «Por medio de la inculturación, la Iglesia encarna el Evangelio en las diversas culturas y al mismo tiempo, introduce a los pueblos con sus culturas en su misma comunidad; transmite a las mismas sus propios valores, asumiendo lo que hay de bueno en ellas y renovándolas desde dentro» (RMi 52). La fe, al encarnarse en esas culturas, debe corregir sus errores y evitar sincretismos..." (SD 230).

No debe extrañarnos la anterior exigencia. Aquí hablamos del hombre histórico, falible y pecador. La cultura no se encuentra en el mundo químicamente pura; ella necesita de un discernimiento que

⁶ Ver nn. 5,24,30,33,43,49,53,55,58,84,87,102,128,177,224, 230,243,248,250,253,256.

debe hacerse a la luz de los nuevos valores predicados y vividos por Jesús. Por consiguiente, una recta inculturación debe entenderse no sólo a la luz de la encarnación del Verbo, sino también del misterio total de la Pascua. El Verbo se hace hombre, pero para redimirlo del pecado que se infiltra como cizaña en las diferentes culturas de los pueblos. Con razón Santo Domingo nos dice:

«Es necesario inculturar el Evangelio a la luz de los tres grandes misterios de la salvación: la Navidad, que muestra el camino de la Encarnación y mueve al evangelizador a compartir su vida con el evangelizado; la Pascua, que conduce a través del sufrimiento a la purificación de los pecados, para que sean redimidos y Pentecostés, que por la fuerza del Espíritu posibilita a todos a entender en su propia lengua las maravillas de Dios" (SD 230).

3.2. Cómo aplicar la Inculturación en la Pastoral Afroamericana

a) *Un golpe de pecho*

En primer lugar, los obispos en Santo Domingo, se ponen la mano en el pecho y declaran lo siguiente: «Después de haber perdón con el Papa a nuestros hermanos indígenas y afroamericanos «ante la infinita santidad de Dios por todo lo que [...] ha estado marcado por el pecado, la injusticia y la violencia»⁷ queremos desarrollar una evangelización inculturada" (SD 248).

b) *Toma de conciencia significativa*

En relación con el pueblo negro formulan lo siguiente:

"Conscientes del problema de marginación y racismo que pesa sobre los población negra, la Iglesia, en su misión evangelizadora quiere participar de sus sufrimientos y acompañarlos en sus legítimas aspiraciones en busca de una vida mas justa y digna para todos".

Por lo mismo, la Iglesia en América Latina y el Caribe quiere apoyar a los pueblos *afroamericanos* en la defensa de su identidad y en el reconocimiento de sus propios valores; como también

⁷ Audiencia General, miércoles 21 de octubre de 1992, 3.

ayudarlos a mantener vivos sus usos y costumbres compatibles con la doctrina cristiana⁸.

Del mismo modo nos comprometemos a dedicar especial atención a la causa de las *comunidades afroamericanas* en el campo pastoral, favoreciendo la manifestación de las expresiones religiosas de sus culturas⁹ (SD 249).

4. LINEAS PASTORALES

4.1. La Pastoral Afroamericana entre las líneas prioritarias de Santo Domingo

En la tercera parte de las Conclusiones, donde aparecen las «Líneas pastorales Prioritarias» se formula de manera nítida, el compromiso de hacer realidad la inculturación de la fe en los diferentes pueblos negros e indígenas existentes en América Latina. Los Obispos dicen:

"Queremos acercarnos a los pueblos indígenas y afroamericanos, a fin de que el Evangelio encarnado en sus culturas manifieste toda su vitalidad y entren ellos en diálogo de comunión con las demás comunidades cristianas para mutuo enriquecimiento" (SD 299).

Este acercamiento debe ser la primera condición indispensable para llevar a cabo lo que en otro sitio de las Conclusiones se dice sobre "la importancia de profundizar un diálogo con las religiones no cristianas presentes en nuestro continente, particularmente las indígenas y *afroamericanas*, durante mucho tiempo ignoradas o marginadas" (SD 137).

Este acercamiento y diálogo con los pueblos negros e indígenas, en orden a encarnar en ellos el Evangelio, es desde luego un trabajo complejo, lento y difícil, pero absolutamente necesario. Así nos lo ha recordado el Papa en *Redemptoris Missio*:

⁸ Cfr. Mensaje a los afroamericanos, 3.

⁹ *ibid.*

«Al desarrollar su actividad misionera entre las gentes, la Iglesia encuentra diversas culturas y se ve comprometida en el proceso de inculturación. Es ésta una exigencia que ha marcado todo su camino histórico, pero hay es particularmente aguda y urgente El proceso de inserción de la Iglesia en las culturas de los pueblos requiere largo tiempo; no se trata de una manera adaptación externa, ya que la inculturación significa una íntima transformación de los auténticos valores culturales mediante su integración con el cristianismo y la radicación del cristianismo en las diversas culturas. Es pues, un proceso profundo y global que abarca tanto el mensaje cristiano como la reflexión y la praxis de la Iglesia. Pero es también un proceso difícil, porque no debe comprender en ningún modo las características y la integridad de la fe cristiana» (RMi 52).

4.2. Unos compromisos concretos

Santo Domingo no sólo formula criterios generales, sino que señala unos compromisos pastorales urgentes, dentro de las líneas prioritarias anteriormente asumidas. Estos compromisos concretos aparecen claramente expresados en las siguientes afirmaciones:

«Para una auténtica promoción humana, la Iglesia quiere apoyar los esfuerzos que hace estos pueblos para ser reconocidos como tales por las leyes nacionales e internacionales, con pleno derecho a la tierra, a sus propias organizaciones y vivencias culturales, a fin de garantizar el derecho que tienen de vivir de acuerdo con su identidad, con su propia lengua y sus costumbres ancestrales, y de relacionarse con plena igualdad con todos los pueblos de la tierra.

Por tanto asumimos los siguientes compromisos:

Superar la mentalidad y la praxis del desarrollo inducido desde fuera, en favor del autodesarrollo a fin de que estos sean artífices de su propio destino.

Contribuir eficazmente a frenar y erradicar las políticas tendientes a hacer desaparecer las culturas autóctonas como medios de forzada integración; o por el contrario, políticas que quieran mantener a los indígenas aislados y marginados de la realidad nacional.

Impulsar la plena vigencia de los derechos humanos de los indígenas y afroamericanos, incluyendo la legítima defensa de sus tierras.

Como gesto concreto de solidaridad en favor de los campesinos, indígenas y afroamericanos apoyar la Fundación «Populorum Progressio» instituida por el Santo Padre.

Revisar a fondo nuestros sistemas educacionales para eliminar definitivamente todo aspecto discriminatorio en cuanto a métodos educativos, volumen e inversión de recursos.

Hacer lo posible para que se garantice a los indígenas y afroamericanos una educación adecuada a sus respectivas culturas, comenzando incluso con la alfabetización bilingüe" (SD 251).

CONCLUSION

Quienes trabajamos arduamente, pero también con grandes ilusiones y esperanzas, con el pueblo negro e indígena, debemos sentirnos ampliamente agradecidos por las orientaciones y perspectivas que nos traen las Conclusiones de Santo Domingo. Ellas nos dan soporte, justificación clara y fundamentos firmes para seguir adelante en lo que solemos llamar Pastoral Afroamericana, tan mal entendida por algunos y tan injustamente rechazada por otros.

Nuestro agradecimiento lo expresamos también y de manera muy profunda y sentida al Santo Padre, Juan Pablo II, quien en sus diferentes formas de Magisterio vive y alienta una verdadera pastoral con los pueblos negros. Quienes trabajamos en este campo, y nos sentimos muy cercanos al corazón del pueblo negro, no podemos menos que vibrar ante estas palabras del Papa:

«Sé que la vida de muchos afroamericanos en los diversos países no está exenta de dificultades y problemas. La Iglesia, bien consciente de ello, comparte vuestros sufrimientos y os acompaña y apoya en vuestras legítimas aspiraciones a una vida más justa y digna para todos. A este propósito, no puedo por menos de expresar viva gratitud y alentar la acción apostólica de tantos de sacerdotes, religiosos y religiosas que ejercen su ministerio con los más pobres y necesitados».¹¹

Dirección del Autor:
Curia Episcopal
Carrera 1 No. 26-91 Apartado Aéreo 106
Quibdó (Chocó) - Colombia

¹⁰ Mensaje a los afroamericanos, Santo Domingo, n. 5